



JOCOSA RELACION

PARA REIR Y PASAR EL TIEMPO,

en que se refiere y da cuenta de una cruel y sangrienta batalla que en los campos de Araviana tuvo el valiente y esforzado Leon, rey de todos los animales, con el famoso y alentado Grillo, rey de todas las sabandijas.



Atiéndame todo el orbe
sin perder punto ni paso,
escuchando á boca abierta,
con los oídos tapados;
que con esta condicion
Andrés de Porras Trellado
les dirá dos mil verdades
aunque vestidas de sayo:
mil mentiras afeitadas
y embelecos extremados.

En fin, contará una historia
de pasatiempo y regalo,
de placer y de alegría
que ha sucedido en el año
de cien mil y novecientos,
pasados noventa y tantos,
en tiempo de Primavera,
y en los abundosos campos
de la ilustre Araviana,
ribera de Guadiano

Un domingo demañana
se iba un leon paseando
por una cañada arriba,
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
le tiene muy acosado;
y andando de aquesta suerte
pisó un grillo que cantando
estaba con armonía,
sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del grillo
del leon tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado,
le dijo: ¿cómo, atrevido,
traidor, pérfido, villano,
embustero, sodomita,
palanquin de oficio bajo,
al rey de las sabandijas
tratas con tanto descaro?
Volvió el leon la cabeza,
y como no haciendo caso,
le dijo: ¿quién eres tú,
pobre esguízaro cuitado,
bachiller, mal malandrín,
cascabel de lo más vano?
dices que de sabandijas
eres rey, ¿donado casol
no te deshagas por cierto
de tan honrados vasallos:
yo si que soy rey supremo
de los animales bravos,
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.
El grillo con grande enojo,
remordiéndose los labios,
le dice: pues si eres rey
tan supremo y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras hago yo lo mismo
con mis fuertes africanos,
y saldremos á batalla,
cuerpo cuerpo y brazo á brazo

Dijo el leon: soy contento,
dóime por desafiado;
y sin detenerse un punto
partió mas recio que un rayo
corrido de ver que un grillo
le haya á campaña retado.
Fuése á su córte, y allí
que llamasen ha mandado
á su general valiente,
que era un borrico extremado
un asno con mas orejas
que la torre de San Pablo:
abiertas ambas narices,
mas cabeza que un peñasco,
bien formado de sus miembros
galan, discreto y bizarro,
de muy lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato,
el cual puesto en la presencia
del leon, meneó el rabo
y las orejas en prueba
de sumision, y así hablando:
¿que te se ofrece, señor,
que aqui estoy á tu mandato?
El leon le dice: amigo,
buen general afamado,
sabrás que un vil sabandija,
que dá vergüenza nombrarlo,
á todos nos desafia
atrevido y denodado:
apercíbase la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,
los tambores resonando.
Dijo entonces el borrico:
se hará en todo tu mandato;
despidióse, y luego que
los pífanos escucharon,
los animales acuden
como valientes soldados.
Acudió el mastin, el tigre,
el ciervo, el oso, el venado,
el jabali, el elefante,
el leopardo y el centauro,

el corzo y el puerco-espin,
el búfalo y dromedario,
la liebre, el conejo, el mono,
el mico, el toro, el caballo,
el camello, oveja y lince,
el tejón, garduña y gato,
el perro, el cerdo, la mula,
el rinoceronte y gamo,
el grifo y el unicornio,
carnero, borrico y macho.
Junto el ejército todo,
y puesto en orden el campo
enviaron á la zorra
por espía del contrario.
Ella, orgullosa en extremo,
~~fuese á un cerro~~, y de lo alto
vió cómo el grillo andaba
su ejército concertando.
Vió acudir las sabandijas
de todo lo comarcano;
la culebra, el serpentín,
la víbora y el lagarto,
el liron, la comadreja,
la lagartija y el sapo,
la araña, el escorpion,
la curiana, escarabajo,
el ratón, topo y sapillo,
langosta, hormiga y cigarra,
el cien-pies y el alacran,
la tarántula, el carábano,
el tábano y moscardón,
la abeja, bicho y gusano.
Junto el ejército todo,
mandó el grillo echar un bando
que toda su gente menuda
se recogiese al sagrado
de un canuto, porque quiere
dejarlos allí encerrados,
pues siendo gente de chusma
teme le dejen burlado;
moscas, tábanos, mosquitos
al momento se encerraron,
avispas y moscardones,
y todo el demás ganado.

La zorra, que desde el cerro
todo lo estaba mirando,
viendo gente tan pequeña,
dijo en su mente burlando:
para tan vil gente, yo
sola sin compañía basto.
Se fué donde el grillo estaba,
y le dijo: anda, menguado,
¿con tan vil gente pretendes
combatir al fuerte bando
del león, que en fortaleza
excede al mundo abreviado?
Ahora verás, dijo el grillo,
si mis valientes soldados
pueden con el mundo entero
medir su invencible brazo
Y diciendo esto, destaca
de tábanos tres ó cuatro,
con otras tantas avispas,
que enderezaron cual rayos
hacia la zorra. Ella, viendo
que no puede desecharlos,
parte como un torbellino
dándose á dos mil diablos
y sin detenerse un punto
se lanza en el Guadiano.
Y luego que se vió libre
de tan penosos contrarios
aunquees verdad que salió
con todo el hocico hinchado,
corriendo se fué á su cerro,
escarmentada del caso.
Desde allí vió que el grillo
con su gente se ha llegado
adonde el león estaba
poniendo en orden su campo.
Vió cómo á la batalla,
el uno y el otro bando
hacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros,
unos contra otros se embisten
con coraje denodado;
las fuertes culebras tiran
muy crueles latigazos

y los tigres urañadas,
muy grandes coces los asnos,
pues como son tan valientes
los leones africanos,
en la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el grillo que su gente
va vencida del contrario,
con un valor invencible
fué adonde habia encerrado
los tábanos, moscardones
y todo el demás ganado,
y dió puerta franca á todos,
animándolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,
como arrogantes y bravos
embisten furiosamente,
por todas partes picando.
Viendo la casta jumenta
que la mosca en tanto grado
los persigue, que parece
que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se acogieron al sagrado
de los piés, en la ocasion
alas de viento tomaron.

Y aguzando las orejas,
tirando coces y el rabo
esgrimiendo á todas partes,
van que se los lleva el diablo.
El leon con grande enojo,
iracundo y blasfemando
del infame de su padre,
les dice á voces: villanos,
¿cómo huís de aquesta suerte,
gente vil, de bajo trato?
Estando en estas palabras
veinte avispas han llegado,
y cercándole entre todas,
la pellica le han sobado;
mas viéndose perseguido
y era el defenderse en vano,
parte huyendo con su gente,
que se va ya dispersando;
y la zorra desde el cerro
les dice: ¡al agua! soldados.
Toman ellos el consejo
y al rio se van entrando,
dándole al grillola palma,
dejando por suyo el campo,
y en tan sangrienta batalla
rendidos se confesaron.

FIN